

## Tácticas de des-sujeción: disenso, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red 'Proceso de Comunidades Negras' del Pacífico colombiano

### Tactics of des-subjection: Disensus, subjectivity and desire in social movements. Gender relationships in the 'Process of Black Communities' network of the colombian pacific.

---

**Juliana Florez Flórez**

Universidad Central (Bogotá)

mjff12@yahoo.com

Director/a: Margot Pujal i Llombart y Arturo Escobar

#### Resumen

Este trabajo examina el tema de las relaciones de poder al interior de los movimientos sociales incorporando el tema de la subjetividad. En primer lugar, toma la propuesta de Chantal Mouffe de rescatar lo político en términos de disensos (polemos) como una dimensión inseparable del consenso (polis). A partir de ahí propone que los conflictos al interior de los movimientos sociales derivan, no tanto en crisis a ser aniquiladas mediante estrategias cognitivas, sino en la continua y cotidiana cabida del disenso como un ejercicio que acompaña la búsqueda del consenso de los principios de lucha. Luego, siguiendo la distinción de De Certeau entre tácticas y estrategias y la noción de sujeción de Butler, propone el concepto de «tácticas de des-sujeción» para explicar que la gestión de disensos requiere complejas prácticas a través de las cuales, quienes participan en un movimiento, logran deslizar las fronteras de inteligibilidad que limitan su identidad como activistas del mismo. A partir de las historias de vida de activistas de la red Proceso de Comunidades Negras del Pacífico colombiano se muestra cómo algunas de sus activistas mujeres han desarrollado tácticas de des-sujeción para desplazar las fronteras que limitan su identidad negra en función de sus experiencias como mujeres logrando que durante la historia del movimiento, éste pase de una posición de 'radicalidad frente a temas de mujeres' a uno de 'ambigüedad respecto al género' y finalmente, a uno de

#### Abstract

*This work examines power relationships inside social movements taking into account subjectivity. First of all, Chantal Mouffe's proposal of reconsidering political aspects in terms of disensus (polemos) as an inseparable dimension of consensus (polis) is considered in this study. Based on it, it is pointed out that conflicts inside social movements derive not from crisis to be annihilated through cognitive strategies, but from the daily and continuous acceptance of dissent practices as an exercise accompanying the pursuit of consensus of struggle principles. Secondly, following de Certeau's distinction between tactics and strategies and Butler's notion of subjection, the concept tactics of desubjection is proposed in order to explain that disensus management requires complex practices through which people involved in a movement as activists go beyond intelligibility boundaries that limit their identity. Life histories of activists involved in the Process of Black-Community network of Colombian-Pacific are taken in this study to show the way some activist women have developed desubjection tactics to go beyond boundaries that limit their black identity, making those tactics work at service of their experiences as women. An achievement of this process was that throughout its history, the movement goes from a 'radical position towards women topics' to an 'ambiguous position towards gender' and finally to a 'broader opening for analyzing gender relationships'.*

mayor 'apertura a analizar las relaciones de género'.

Palabras clave: Movimientos sociales; Subjetividad; *Keywords: Social Movements; Subjectivity; Gender*  
Género

Durante los últimos años hemos asistido a un importante cambio en el estudio de los movimientos sociales. El potencial subversivo que por los años setenta se le había negado a los movimientos a favor del Estado o los procesos revolucionarios, fue reconocido en la década del '80 y enaltecido desde los '90 hasta nuestros días. Hoy, se considera a los movimientos actores privilegiados para suscitar transformaciones difíciles de imaginar desde los partidos políticos, las empresas o las instituciones de servicio social (agencias de cooperación, iglesia o la misma academia).

Por eso las teorías críticas de la ilustración (Giddens, Touraine, Habermas, entre otros) afirman que los movimientos contemporáneos están ofreciendo complejas críticas a la racionalidad decimonónica. Por su parte, las teorías latinoamericanas del giro decolonial (Escobar, Lao-Montes, Dussel, Quijano, Mignolo, Santiago Castro-Gómez), o las europeas de frontera (como las de Boaventura de Souza Santos) son todavía más audaces: afirman que los movimientos sociales no sólo están cuestionando a la modernidad, sino que están ofreciendo opciones que se salen radicalmente de ella. Alternativas que aparecieron mucho antes del siglo XIX y fuera de Europa: la Revolución Haitiana en la Isla la Española, el levantamiento de Tupac Amaru en el Virreinato del Perú, el cimarronismo de Benkos Biojó en el Virreinato de la Nueva Granada. U otras más recientes, como la Revolución Mexicana liderada por el indígena zapoteca Benito Juárez.

Debo reconocer que tanto las teorías críticas del proyecto ilustrado de la modernidad como las del giro decolonial, fueron decisivas para dejarme seducir por la actual 'moda académica' de los movimientos sociales. Sin embargo, esta moda como cualquier otra impide ver ciertas dificultades. Quienes hemos trabajado con movimientos sociales o participado en ellos, sabemos que las trayectorias de los movimientos no se refieren únicamente a éxitos y alegrías sino también a conflictos, dudas, contradicciones, abismos que continuamente se abren y cierran entre sus miembros. Una observación relativamente sencilla pero poco examinada por la literatura de la acción colectiva. Sigue quedando pendiente comprender: ¿cuál es el lugar de las tensiones en los movimientos sociales?, ¿cómo son gestionadas esas tensiones?, ¿de qué manera se articulan las pasiones al activismo político?, ¿cuándo esas pasiones empiezan a fracturarlos?, ¿cuándo frenan su ímpetu transformador?, ¿hasta dónde potencian sus anhelos?.

A este tipo de preguntas la literatura de movimientos respondería diciendo que se trata de crisis; momentos negativos, señales de carencia que deben superarse mediante procesos cognitivos que anulen la mediación pasional. Creo que esta salida no ha sido muy fructífera y que habría que cambiar los términos del debate (binarismo razón-afecto, negativo-positivo, superación-carencia, etc). Alejarse -como ya propuso Foucault (1984)- del marco binario que ubica al poder en un espacio puro y ajeno a las resistencias.

De ahí que la **apuesta de esta investigación** sea entender a los movimientos sociales **movimientos como anti-héroes** de la acción colectiva; entender que, **aún cuando los movimientos se caracterizan por una búsqueda libertaria, subversiva, alternativa, emancipatoria, quienes participan en ellos no están exentos de reproducir las relaciones de poder**. Es visión paradójica

para nada desconoce la heroicidad de los movimientos. Lejos de paralizarnos nos invita a comprender cómo las dinámicas internas de los movimientos sociales pueden ampliar o limitar su potencial transformador; mejor dicho, su propia heroicidad.

Pero ¿por qué es tan difícil captar las relaciones de poder al interior de los movimientos? Este no es un problema de los movimientos. Ni siquiera de las teorías de la acción colectiva. ¡Es un problema de la modernidad!. Por su tinte moderno y androcéntrico, la literatura de movimientos tiende a suprimir el carácter político de los conflictos internos de los actores colectivos. Las pocas veces que se habla de ellos se los conciben como crisis y, casi siempre, como crisis a ser aniquiladas mediante estrategias cognitivas. En este sentido, se tiende a reducir lo conflictivo a un aspecto incómodo de la acción colectiva que debe desaparecer. A su vez, esta salida de saldar los conflictos por la vía cognitiva, ha llevado a reducir lo subjetivo a un ámbito liberador pero residual de la acción colectiva. Estamos pro tanto, frente a dos serios reduccionismos: el de los conflictos a crisis que deben desaparecer y el de la solución a esas crisis mediante estrategias puramente cognitivas.

Mi **hipótesis de trabajo** es que ambos reduccionismos se deben a que las teorías de movimientos siguen incorporando el tema del poder manteniendo vigentes dos operaciones por excelencia modernas: **la expulsión por un lado, del disenso y por otro de la subjetividad como dimensiones constitutivas de la acción política.**

Este trabajo propone dos tesis encaminadas a desprendernos de ambas operaciones de manera que dejemos de asumir los disensos y la subjetividad como asuntos aditivos de la acción política.

Para incorporar la dimensión del disenso, acudo a la distinción de Chantal Mouffe (1993) entre *la política* entendida como **consenso** (polis) y *lo político* definido como **disenso** (polemos). Con ella -y siguiendo el recorrido que inició con Laclau en «Hegemonía y Estrategia Socialista» (1986)- entiendo que el consenso ha privado en las teorías modernas, incluidas las de movimientos sociales. De ahí, que sea crucial «El Retorno de lo Político», del antagonismo, de los disensos como dinámicas inherentes a toda relación de poder y por ende, a toda acción política.

Con base en este planteamiento, argumento que al interior de los movimientos es inevitable la existencia de **disensos**; es decir, **dinámicas colectivas antagónicas producto de diferencias identitarias residuales que persisten después de dar prioridad estratégica (mas no ontológica) a la identidad en torno a la cual se articulan sus luchas.** De ahí que, como sugería antes, en una lucha articulada en torno a la identidad de género/sexo persistan disensos derivados de los antagonismos de clase, etnia/género, orientación sexual, etc.

Concretamente, la **primera tesis** que propongo es que **los movimientos se mantienen activos en la medida en que dan cabida al disenso como un ejercicio que acompaña y posibilita la búsqueda del consenso de sus principios de lucha.**

Esta tesis presupone que *todo disenso es antagónico pero no que todo antagonismo lleva a un disenso.* Asimismo, invita a analizar no solo las *lógicas de equivalencia* que articulan a un movimiento sino también *las lógicas de diferencia* que ese movimiento debe poner en juego para que sus prácticas articuladoras lleguen a ser hegemónicas (en el sentido de Laclau y Mouffe, 1986). Por último, esta tesis da prioridad metodológica a lo que Melucci (1988) llama el nivel de las «*redes sumergidas*» de la vida cotidiana, pues es allí donde se dan los disensos (desde fuera es imposible captarlos).

Los disensos identificados al interior de un movimiento nos indican que para llegar a consensos respecto a los principios de lucha, continuamente los movimientos deben vérselas con diferencias respecto a su interpretación y aplicación. En ese sentido, no les basta con identificar sus antagonismos con respecto a otros actores. Paralelamente, *deben identificar sus disensos internos*, de modo que las relaciones de *poder* desplegadas en su interior no sigan patrones fijos ni por tanto, se conviertan en relaciones de *dominación*. También podríamos decir que sin estos ejercicios de disensos los movimientos caerían fácilmente en esencialismos identitarios o en la institucionalización de sus estrategias de lucha.

Ahora bien, este análisis no puede contentarse con hacer una suerte de inventario de los disensos de un movimiento. Lo crucial es entender cómo los movimientos tienen éxito gestionando esos disensos y aquí debo volver a la segunda parte de la hipótesis de trabajo: en la literatura de movimiento ha privado la tendencia moderna y androcéntrica a considerar lo pasional como un aspecto residual de la acción política.

Me interesa destacar que la gestión de esos disensos no se agota en el ámbito de la racionalidad instrumental (como entiende la Teoría de los Marcos Interpretativos). En otras palabras, me interesa *subjetivar la resistencia en las teorías de movimientos*. Para ello propongo una **segunda tesis**: que **los movimientos logran gestionar sus disensos mediante continuas «tácticas de des-sujeción» que desplazan los límites que definen su identidad política.**

Aquí es clave el concepto de «**tácticas de des-sujeción**». Hablo de **tácticas** porque tomo la distinción entre táctica y estrategia de Michel de Certeau (1984). Mientras que las «estrategias» implican una afrenta contra un Otro claramente diferenciado (el Estado, las multinacionales, los grupos armados, el narcotráfico, etc.), las «tácticas» se despliegan contra otro que no es tan diferente. Las tácticas son contra el adversario que es al mismo tiempo tu camarada, con quien te solidarizas, con quien te unes, a quien amas y en quien te apoyas. Entonces, si bien los movimientos desarrollan *estrategias* para afrontar a otros actores claramente definidos como sus adversarios, en su interior despliegan **tácticas** encaminadas a gestionar los disensos que cotidianamente emergen entre sus activistas.

Como explica De Certeau, tácticas y estrategias no funcionan por una relación complementaria sino suplementaria. O sea, las tácticas exceden a las estrategias. En este caso, diríamos que las tácticas desplegadas al interior de los movimientos pueden limitar o potenciar sus estrategias políticas. Esto significa también, que no todas las tácticas son exitosas para gestionar los disensos.

Por otro lado, digo que son tácticas de **des-sujeción** porque con la filósofa y feminista Judith Butler, entiendo que la constitución de la identidad es un continuo e inacabado proceso de acercamiento y distanciamiento del poder. Lo que ella llama: **sujeción**. Su teoría de la sujeción invita a abandonar las nociones modernas de poder y su vínculo con el *deseo*. No podemos -dice Butler- seguir sosteniendo que el *poder* obedece de manera transparente a un deseo (visión liberal) pero tampoco que el deseo es replegado de manera oscura por el poder (visión marxista ortodoxa) (Butler, 1997).

Si asumimos las complejas 'interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad' (Pujal, 2003), pronto veremos que la relación entre deseo y poder es de posibilidad e imposibilidad a la vez. La discusión debe arrastrarse -dice Butler- del terreno de los binarismos al de las paradojas: no hay *agencia* pura que determine al poder pero tampoco hay una *estructura* capaz de capturarlo de manera absoluta pues la subjetividad se produce en la tensión *agencia-estructura*.

Entonces, desde esta perspectiva: ¿cómo se resiste a las relaciones de poder que se producen y reproducen al interior de los movimientos?. En otras palabras: ¿cómo se gestionan sus disensos internos? Los disensos se gestionan mediante **pasiones sujetadas** y sujetadas de manera **paradójica** porque las relaciones de poder que hacen posible la identidad a la vez, la limitan. Las discusiones de los «feminismos de frontera» (Anzaldúa, Braidotti, Alarcon, Moraga, Alcoff, entre muchas otras) con el feminismo de la Igualdad y de la Diferencia ilustran muy bien esta sujeción paradójica: afirmar (incluso desde ontologías anti-esencialistas) una identidad política a partir de la cual subvertir las relaciones sexistas, la institución patriarcal y las formas de saber androcéntricas, no resuelve la tarea política de incorporar otras marcas identitarias distintas a la de sexo/género pero que también constituyen a las mujeres (clase, raza/etnia, religión, sexualidad, etc.).

Las «**tácticas de des-sujeción**» consisten en las permanentes prácticas a través de las cuales, quienes participan en un movimiento, logran deslizar las fronteras de inteligibilidad que limitan su identidad como activistas de ese movimiento. Un continuo y leve ejercicio de desprenderse momentáneamente de la identidad en torno a la cual se articulan la lucha para incorporar las demandas vinculadas a esas otras marcas identitarias que también constituyen al sujeto político de esa lucha.

Esta tesis sugiere que el activismo de los movimientos sociales no configura únicamente un *sujeto político de derecho* que busca la igualdad o un *sujeto político identitario* que reivindica la diferencia. También precisa de un **sujeto político de deseo** que se aventure a "buscar la igualdad con el dolor de saberse distinto" (Anzaldúa); ese sujeto firme aunque ambivalente que sabiendo la alta probabilidad de equivocarse reconoce la urgencia del riesgo (Carlos Rosero, activista PCN).

Para comprender cómo funcionan ambas tesis trabajé con activistas del **Proceso de Comunidades Negras (PCN) del Pacífico colombiano**. A partir de la reconstrucción de Historias de Vida de 13 de sus activistas (hombres y mujeres), exploramos cómo su activismo político está sujetado a otros anhelos no contemplados explícitamente por la lucha étnica del movimiento y que, sin embargo, en sus 'redes sumergidas' (Melucci) la condicionan llegando a constituirse en fuente de múltiples **disensos**: la región del país donde se trabaja, la instancia de la organización regional o local, la función del movimiento, el PCN frente a otras organizaciones negras del país, la posición del movimiento frente a organizaciones no negras, la clase, el nivel de formación, el lugar de procedencia rural o urbano y la religión. Posteriormente, con base en las historias de vida sólo de sus activistas mujeres exploramos cómo ellas han venido desplegando diversas **tácticas de des-sujeción** para desplazar las fronteras que limitan su identidad negra en función de sus experiencias como mujeres; pudo evidenciarse cómo durante más de diez años de historia del movimiento, de manera creativa, acumulativa y continua, las activistas han logrado que el PCN pase de una posición de 'radicalidad frente a temas de mujeres' a uno de 'ambigüedad respecto al género' y finalmente, a uno de mayor 'apertura a analizar las relaciones de género'.

Las dos tesis antes expuestas quedan recogidas en los capítulos VI y VII. Ambos cierran explorando cómo funcionan las tesis en el caso específico del PCN. A ambos los anteceden capítulos referidos a: la historia del movimiento (capítulo I), la construcción del problema de investigación y sus aspectos epistemológicos y metodológicos (capítulo II), una mirada de los Movimientos sociales y su crítica a la Modernidad en América Latina (capítulo III), una propuesta de lecturas no eurocéntricas de los movimientos sociales latinoamericanos (capítulo IV) y por último, un recorrido por las crisis (pero no de pánico) de los movimientos, como un ámbito de estudio marginal pero prometedor. El trabajo cierra con una discusión sobre las dificultades de ensayar la «co-producción de saber» (Mato, 2002)

entre la academia y los movimientos sociales. Asimismo, plantea el riesgo de asumir a los movimientos como anti-héroes de la acción colectiva olvidando que precisamente, el *deseo* de heroicidad es vital para configurarse como sujeto político y que la consideración del sujeto de deseo como sujeto político es ineludible para quien investiga. De ahí, que no todo momento sea propicio para teorizar sobre los disensos internos ni las tácticas de des-sujeción desarrolladas para gestionarlos.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

**Reconocimiento:** Debe reconocer y citar al autor original.

**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#)

[Texto completo de la licencia](#)